



MA. CANDELARIA OCHOA ÁVALOS
**NO SOY DE AQUÍ, NI SOY
DE ALLÁ.
MULTICULTURALISMOS Y
GÉNERO**

Mary Nash y Diana Marre (eds.).
Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar. Bellaterra, Barcelona, 2001.

Sin duda, la relación entre multiculturalidad y la perspectiva de género es uno de los debates importantes de este nuevo siglo. El libro *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar* muestra el interés y la preocupación por avanzar en este análisis. El reto que se plantea es imprimir una mirada de género con un enfoque transversal al fenómeno del multiculturalismo y aporta algunas líneas de reflexión sobre el significado de los vínculos relacionales entre género, identidades y diversidad cultural. Sin duda, el cuestionamiento a los universalismos culturales es de gran

utilidad para plantear nuevas lecturas de las diferencias entre las mujeres y entre mujeres y hombres en diversos contextos culturales y sociales.

Fenómenos importantes de la sociedad posindustrial lo constituyen la inmigración, la conformación de nuevas identidades territoriales y las confluencias culturales plurales. Esta diversidad cultural supone un esfuerzo por desentrañar nuevas formas interpretativas que sean abordadas desde un proceso multidisciplinario como la sociología, la antropología cultural, la geografía, los estudios de mujeres, etc., que den cuenta de procesos de construcción de identidades de género y procesos de reconocimiento o exclusión.

La diferencia de género también se inscribe en los discursos de alteridad, de la definición de la otra u otro, en la formación de subjetividades individuales o colectivas o en su expresión como identidades. Entender la multiculturalidad con un enfoque transversal de



género significa que el género representa una construcción social y cultural que se forma a partir de un complejo entramado de roles, expectativas, marcos sociales, formas de sociabilidad y procesos de socialización.

La representación cultural de la diferencia de raza y sexo apareció como una diferencia natural irreductible que permitió una oposición de inferior a superior como de base natural. Durante los siglos XIX y XX, desde una posición científica de posturas ideológicas, se justificó la desigualdad entre los sexos. Una de estas posturas fue el discurso médico que se afanó en establecer que la femineidad y la diferencia sexual se define en las mujeres en función de su biología y su función reproductora; esta ideología actuó como un mecanismo de control que convirtió la exclusión de las mujeres en natural, discurso, por cierto, que aún es muy socorrido.

Afortunadamente, las sociedades modernas tienden a la diversidad cul-

tural, siguiendo a una de las editoras de este libro, como algo inherente a su propia configuración. La inmigración/emigración es un fenómeno moderno que ha transformado las prácticas culturales "puras", ha variado los valores, las formas de sociabilidad, las dinámicas laborales, sociales y de género inherentes al mundo urbano contemporáneo.

La inclusión y exclusión se han convertido en elementos clave de las políticas de identidad en la actualidad y ello se efectúa a menudo a partir de la definición del otro y de dinámicas de identidad. Las ciudades posindustriales y posmodernas se caracterizan, o al menos deberían hacerlo, por el reconocimiento de la pluralidad, de la diversidad cultural y de las identidades múltiples.

El multiculturalismo se expresa también en mecanismos de igualdad de oportunidades, ya que se rechaza una visión homogenizadora y totalizadora; estas concepciones se entienden





como parte del pasado, así como las fronteras y la noción de una identidad fija y estable. Para Marre, en su artículo “La continuidad de la exclusión en el proceso de construcción de la nación”, en Argentina en la sociedad poscolonial no hubo un intento de recuperación de identidades nativas anteriores al periodo colonial; de ahí la exclusión de las “chinas”, mujeres indígenas con antecedentes prehispánicos que fueron marginadas del proceso de construcción de la nación, ya que eran consideradas flojas, indolentes e inactivas, que no se ocupaban de coser ni de hilar y ejercían de manera libre su sexualidad. Estos elementos se convirtieron en una amenaza para construir una identidad homogénea y muestran una identidad de género y territorial que sigue negando la diversidad cultural.

En el trabajo de Casanovas, denominado “Las trabajadoras cubanas y el movimiento obrero en la segunda mitad del siglo XIX”, se muestra que las

diferencias de raza entre las mujeres eran una condición de segregación laboral: las mujeres de raza blanca sólo trabajaban dentro del espacio doméstico, mientras que las de color laboraban en ocupaciones fuera de la casa, como las tabacaleras, el comercio ambulante, etc. En la industria del tabaco las mujeres ganaban mucho menos que los hombres; sin embargo, se enfrentaban de manera abierta con sus compañeros de trabajo para exigir mejores condiciones laborales. Por cierto, ellos no estaban de acuerdo con sus demandas, ya que significaban la competencia por los empleos. Así pues, el trabajo se transformará fuertemente en un elemento que erosionará la segregación laboral entre mujeres y, según la autora, la organización de las obreras fomentó ciertas formas de feminismo muy avanzadas para la época.

El texto es interesante en su totalidad, y realmente invita a leerlo, pues los procesos de multiculturalidad en sociedades como Mauritania, Marrue-



cos, Cuba y Argentina, vinculados a raza, clase, etnia y género, nos llevan a pensar si realmente existieron sociedades homogéneas y totalizadoras o fueron procesos que intencionalmente trataron de acallar estas diferencias y alteridades, por convertirse en amenazantes para quienes en ese momento aparecían como la clase dominante.

Puede decirse que el análisis de la multiculturalidad representa una visión de las diferencias, el pluralismo y la hibridez como términos sobre los que se debate actualmente.

En palabras de Nash, el reto de la sociedad multicultural consiste no sólo en elaborar procesos políticos y culturales que faciliten el respeto y el reconocimiento de las diversidades culturales, sino también en reelaborar los contenidos del contrato de género desde las experiencias de la diversidad.

TERESA GONZÁLEZ LUNA CORVERA **CIUDADANÍA IGUALITARIA Y DIFERENCIADA. VIVIR COMO SER DISTINTO Y ÚNICO ENTRE IGUALES**

La ciudadanía es un término histórico y dinámico que ensancha o angosta su significado de acuerdo con las circunstancias históricas, pero también en función de los enfoques o perspectivas desde las que se aborda. En tanto concepto, la ciudadanía es una construcción social e histórica que exige conocer las ideas que la fundan y las condiciones materiales e institucionales que la soportan. Pero también es un concepto esencialmente contestable, en el sentido de que plantea no sólo dilemas y debates, sino imperativos sociales.

No tiene sentido desarrollar o pretender adherirse a una supuesta definición universal de ciudadanía, pero sí es posible y necesario ubicar los ejes